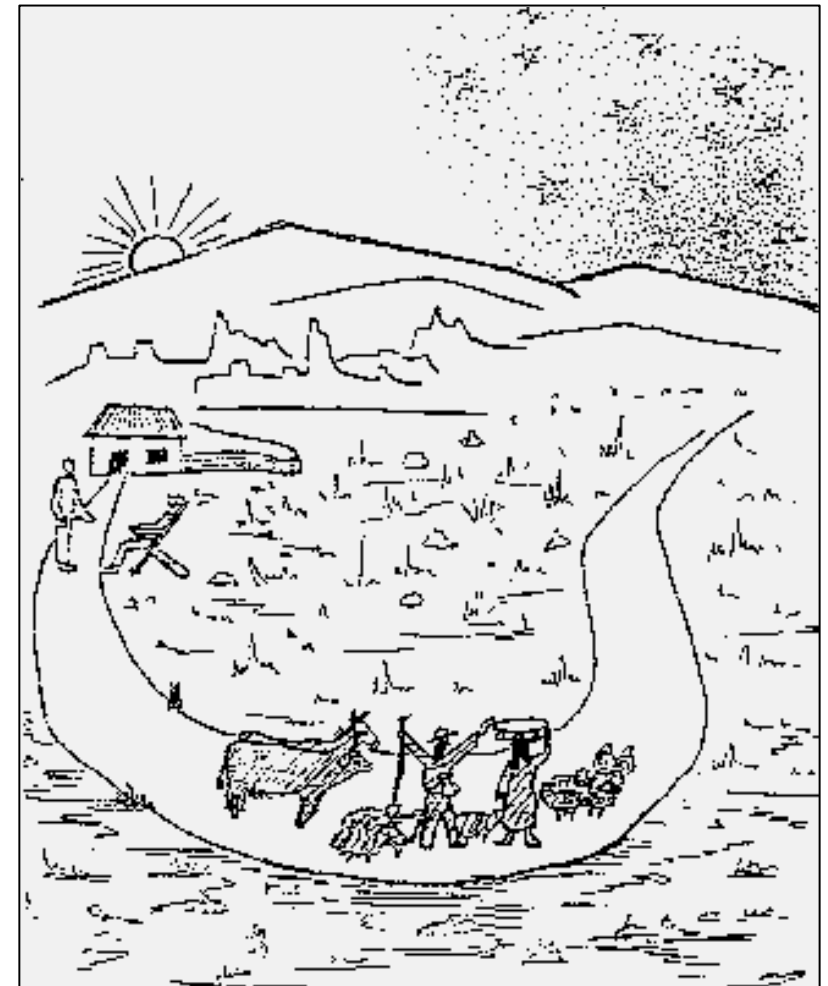




Inspectoría Salesiana - Bilbao
«San Francisco Javier»
www.salesianosbilbao.com

Curso Bíblico

Los Patriarcas (I) El ser del hombre

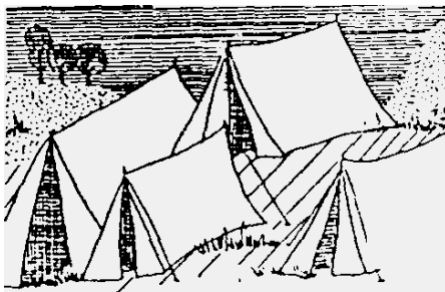


Los patriarcas (I)

Introducción:

• En el presente tema (mezcla de historia, sagas y mitos) se adivinan los más arcaicos orígenes de la fe de Israel y, en el fondo, de nuestra propia fe. Algo de la fe del creyente cristiano de hoy se encuentra ya en el congado vagar de los patriarcas y, sobre todo, en el radical abandono de Abraham en las manos de Yahvéh.

• Por ello, los conocimientos sobre los patriarcas nos debe ayudar a la interiorización de nuestra experiencia de creyentes.



ANTES DE LOS PATRIARCAS. Cuatro episodios

- a) CAIN Y ABEL (Gn 4, 1-17).
- b) El origen de la cultura con los descendientes de Caín, sobre todo centrado en la figura de LAMEC (Gn 4, 17-26); una larga lista con los hijos de SET, hijo de Adán (Gn 5).
- c) Ciclo de NOÉ y el diluvio (Gn 6-9); otra larga lista con la descendencia de los hijos de Noé.
- d) La TORRE DE BABEL (Gn 11, 1-9) y , una lista de los hijos de SEM.

Estos episodios tienen a primera vista la intención de ir abriendo el paisaje: de la primitiva pareja original hasta toda la humanidad. Sin embargo, esta intención es más aparente que real, dado que hay unos saltos difíciles de explicar históricamente. En Gn 4,1 se dice que Eva concibe y da a luz primero a Caín, luego a Abel. Si nos vamos a 4,17, allí vemos que Caín tiene con su mujer a Henoc; ¿de dónde ha salido esta mujer? Una vez más vemos que lecturas historicistas de estos relatos nos llevan a no entender nada.

Toda esta serie de episodios hay que leerlos en la misma clave que leíamos los de la creación: como relatos que nos hablan de cómo el hombre es y se comporta. Podríamos decir que se trata de cuadros independientes, engarzados de manera

artificial, que nos dan la idea de desarrollo y progreso, pero que, en realidad, nos quieren hablar del ser del hombre.

1-- CAIN Y ABEL

El primer episodio es el de Caín y Abel. Lo primero que llamo la atención es el modo de vida de los dos hermanos: si leemos los vv. 2-4, veremos que en Caín y Abel están reflejados dos estilos de vida distintos: el de los agricultores y el de los pastores. Si recordamos lo que decíamos a propósito de la historia de Israel, observaremos que *el paso del pastoreo seminómada a la sedentarización*, propia de los agricultores, es lo que constituye, en gran medida, a Israel *como nación* (al principio como confederación de tribus). Lo que el texto nos está ofreciendo es la película de una humanidad dividida.

Pero esta división se agravará con el asesinato de Abel. La razón, según nos dice el texto, es el resquemor que le va entrando a Caín al entender que Dios prefiere la ofrenda de Abel a la suya. Leyendo hasta el v. 6, a uno casi le dan ganas de apoyar a Caín: ¡claro, si Dios se fija más en la ofrenda de Abel, es lógico que Caín ande enfadado!

Sin embargo, el v. 7 vuelve a llevar la responsabilidad de la acción al hombre: el problema es de Caín que, ya de entrada, no anda obrando bien...

Las acciones que siguen a la del asesinato en el campo son muy parecidas a las que aparecen en Gn 3. En Gn 3,12, Adán intenta quitarse de encima su responsabilidad por la acción cometida; en Gn 4,9, Caín también intentará quitarse el muerto de encima (nunca mejor dicho): ¿acaso es él guardián de su hermano? Casi podríamos decir que es una manera incluso de culpar a Dios: ¿no era su favorito?, pues que lo hubiera cuidado él. Además (piensa Caín) todo este lío se ha organizado porque Dios prefirió a Abel, por lo tanto, en último término, Dios es el responsable.



Estamos hablando de rebeldía frente a la situación, pero ¿de qué situación se trata? Según se ha dicho, de la que convertía en preferida la ofrenda de

Abel frente a la de Caín. Pero lo que no ha dicho el texto es en qué notaba Caín que Dios se fijaba más en la ofrenda de su hermano. Y aquí tenemos que recurrir a la idea de la retribución, vigente durante mucho tiempo en Israel.

Dicho simplemente, si a alguien le van bien las cosas es que Dios está con él. Por el contrario, aquél a quien las cosas no le funcionan es porque es un pecador. Ahora entenderemos mejor por qué Caín deduce que Dios se fija más en la ofrenda de su hermano y por qué en el v. 7 se dice lo que se dice; hemos de suponer que el texto está pensando en que a Caín le iban los negocios peor que a su hermano Abel.

Ya estamos en mejores condiciones de entender lo injusto de las reclamaciones de Caín: parece claro que la solución a esa situación de desigualdad entre los hermanos no puede ser la del asesinato. De hecho, con la muerte de Abel se ha roto la unidad (no sin ciertas tensiones, como hemos visto) que constituía el género humano; la fraternidad Caín-Abel (en Gn 1-2 la unidad humana estaba expresada en el símbolo de la pareja hombre-mujer, rota en Gn 3). En último término, la ruptura de la unidad es lo que está expresando ese detalle del v. 10 de la sangre que clama desde la tierra. Una sangre derramada rompe el equilibrio de la vida (*para el israelita, en la sangre reside la vida; por eso no se pueden comer, por ejemplo, carnes que no hayan sido previamente desangradas*); por tanto será necesario volver a recuperar ese equilibrio.

¿Cómo se recupera en nuestro texto el equilibrio perdido? Pues como no hay vengador, la misma tierra cumplirá esa función: no le será fecunda a Caín, que queda maldito por ella. Esta maldición recuerda la que aparecía en Gn 3, sobre todo en el v. 17. También allí la tierra iba a ser poco fecunda para Adán (le daría tan sólo cardos y espinas).

Veíamos que más que maldición como tal, lo que se leía en el texto era el propio ser del hombre, visto a la luz del pecado: el hombre observa su condición bajo el peso de la culpa y, naturalmente, la percibe como negativa. Algo de esto también se da en nuestro texto, sobre todo en esa segunda maldición que supone el andar errante. Pues bien, hasta esta condición de seminómada (representada por Caín) que en sí no es ni mejor ni peor que otras (tendrá, lógicamente, ventajas e inconvenientes), es vista de manera negativa y se convierte en un andar «perdido por el mundo» (v. 12).

Igual que en el relato de Gn 3, **el final no es tan malo** como en principio parece. Caín se queja a Dios diciendo que si le deja ir por el mundo en esas condiciones,

cualquiera (¿quién, si no hay más gente?) le podrá matar. Yahwéh proclama que el que mate a Caín lo pagará siete veces (siete es un número de plenitud, significa, por tanto, muchos veces, infinitas veces). Y acto seguido lo marca. ¿Qué es lo que tenemos aquí? Básicamente dos cosas: una, el recuerdo de un dato cultural y social; otra, una enseñanza teológica.

- La primera de las dos se refiere a la marca que llevaban todos los miembros del clan o familia y que servía para distinguirlos de los miembros de otros grupos. Así se sabía que determinado individuo no andaba por ahí solo (que es el miedo que tiene Caín), sino que tenía un clan detrás que lo respaldaba y que, en caso de necesidad, saldría en su ayuda. Esa marca podía consistir en un vestido, un color, un pendiente, un tatuaje, etc.

- La segunda cosa relevante que el texto está diciendo es que, a pesar de todo, Dios no abandona a Caín. El texto está hablando de que el hermano asesino, a pesar de serlo, es de la familia, del clan de Dios y que aunque ande por ahí, no está solo. Se sigue proclamando (como en Gn 3) la fidelidad de Dios al hombre.

Finalmente dos palabras sobre los nombres:

En 4,1 hay un juego de palabras a propósito del nombre Caín. Se juega con el nombre «Qayin», que así se dice en hebreo, y con el verbo «ganah», que puede significar producir o conseguir. En cualquier caso, el v. 1 habla de cómo Eva, la mujer, sigue siendo lo que su nombre significa, «vitalidad»; es decir, el género humano, a pesar del pecado, sigue siendo fuente de vida gracias a la cercanía de Dios.

El otro nombre, el de Abel, también es interesante de ver. «Hébel», aparte de nombre, propio que designa en hebreo a nuestro Abel, significa también sopló, vanidad (en el sentido de vano, vacío, poco duradero). Y, efectivamente, si comprobamos el papel de Abel en el texto, es justamente eso: apenas ha aparecido en el escenario, desaparece (como dicen los actores, hace mutis por el foro), es un sopló de vida.

2-- LOS DESCENDIENTES DE CAÍN

El siguiente episodio (Gn 4, 17-26) se ocupa de los descendientes de Caín. En este caso se trata de explicar el **origen de la cultura e incluso del progreso**. De la cultura porque en el texto vemos reflejados prácticamente todos los estratos sociales (al menos los del redactor yahvista): los que viven en ciudades, los pastores nómadas, los artistas (representados en los músicos) y los artesanos (forjadores de herramientas de hierro y bronce). También representa el origen del progreso, dado que tenemos una humanidad diversificada y que ha avanzado con respecto a Caín.

Hasta el v. 23 tendríamos, otra vez, una *situación ideal*: la humanidad que, aunque plural, aún permanece unida. Sin embargo, en el v. 23 y 24 vuelve a aparecer ese afán de autosuficiencia del hombre que precisamente es el que hace que el hombre se deshumanice. De nuevo tenemos al hombre, representado esta vez en Lamec, intentando afirmarse sin contar con Dios. **Lamec**, por su cuenta y riesgo, se constituye en norma y juez; aquel respaldo que Dios había dado a Caín no le va a bastar a él: si a Caín se le vengo siete veces, a Lamec setenta y siete ...

El equilibrio de la vida se vuelve o romper por el deseo que tiene el hombre de ser Dios, pero llevado a cabo por el camino equivocado: el hombre intenta ponerse en lugar de Dios suplantándole, y ser él mismo la instancia suprema Lamec decide que un cardenal o un rasguño tienen como respuesta la muerte y esto, como se puede deducir, lleva a la autodestrucción.

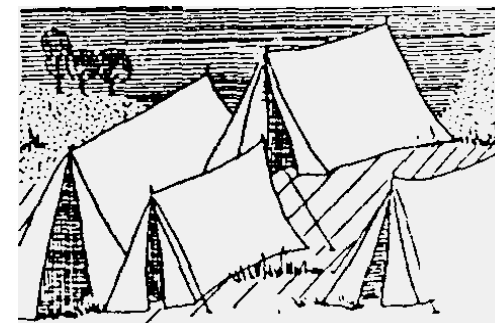
Sin embargo, otra vez más, el final del relato no será ese. El v. 25 habla de un nuevo hijo de Adán, Set, que o su vez hará abuelo a Adán con Enós.

Esos personajes representan el "*final feliz*" de la historia, es decir, la historia que empieza bien y que se tuerce por ese pecado de autosuficiencia del hombre, termina siempre con una puerta abierta a la esperanza. Y una puerta que es Dios quien la abre.

De este Enós se nos dice que fue el primero en invocar el nombre de Dios; es decir, el texto nos está diciendo que el género humano se realza como tal si está orientado a Dios, frente al género humano que se autodestruye si se aleja de su Creador.

En estos textos, según estamos viendo, se ve al hombre en sus dos facetas, luchando consigo mismo, podemos decir. 5, vence la parte más humana del hombre que pretende suplantarse a Dios, entonces la parte del hombre que se concibe como criatura, es decir, como que Dios forma parte de él mismo y de su historia, entonces ese hombre vivirá y su

realización será pleno. No se trata de que haya unos tipos de hombres frente a otros, sino que en todos se da esa tensión y esa lucha. Y eso es lo que reflejan todos estos relatos.



* Los patriarcas antediluvianos

El siguiente episodio en realidad no es tal, ya que se trata de una lista (Gn 5); y su función es la de servir de pórtico a la siguiente etapa de la humanidad.

Contiene una cosa interesante: la de hacernos ver cómo a pesar de los pecados cometidos por los hombres, *la bendición* que se hacía al hombre en Gn 1, 28 (crecer y dominar la tierra) *sigue siendo efectiva*.

Pero en esta lista algo nos llama la atención: la edad de los personajes (todos tienen edades impresionantes)... Al parecer, se quiere idealizar una época pasada, es decir se pretende que hubo una época dorada cuando se estaba más cerca de Dios, de los orígenes, y el progreso del mal en el mundo aún no había hecho más que empezar.

Esto, leído en clave histórica, resulta a todas luces un puro disparate. Sin embargo, si lo entendemos en clave más profunda, nos está diciendo una gran verdad: a la sombra de Dios, las cosas son mucho mejores (recordemos que decíamos que el paraíso no era otra cosa sino estar en la cercanía de Dios).

* Los gigantes

Antes de ver a Noé, hay otro cuadro que, ciertamente, resulta curioso. Me refiero a Gn 6, 1-8. Si leemos el texto nos sorprenderán, por lo menos, la aparición de esos "*hijos de Dios, y de los gigantes*". Parece que inicialmente se trata de mitos distintos que el redactor ha juntado. Habría un mito que hablaba de la unión de dioses (o hijos de dioses) y hombres (representados por las hijas de los hombres). Otro mito distinto hablaría de gigantes. Esos gigantes aparecen también en Nm 13, 33 y Dt 2, 18-11.

Pues bien, nuestro texto funde ambos mitos y hace a los gigantes fruto de la unión de los hijos de los dioses y las hijas de los hombres. Al texto le interesa la teología:

si narra estos mitos es porque le van a servir para hablar de nuevo de la ruptura de la armonía querida por Dios.

De nuevo tenemos al hombre intentando traspasar la frontera de su propio ser y queriendo ser él mismo Dios. La conclusión ya la sabemos: su destino, si sigue así es la desaparición. La maldición, elemento que también nos aparecía en los textos anteriores, la encontramos en el v. 3: el hombre sólo vivirá ciento veinte años. Esto nos puede parecer mucha, pero hay que leerla a la luz de las vidas de los personajes anteriores al lado de Matusalén, por ejemplo

Volvemos pues a tener prácticamente los mismos elementos en la misma estructura: Situación inicial (que cada vez es peor porque van acumulándose los pecados), agravamiento y esperanza final de la mano de algún personaje.

3-- CICLO de NOÉ

El ciclo de Noé y el diluvio, episodio que viene a continuación, desarrollará este mismo esquema más ampliamente. En las vv. 9-22 tenemos ya la estructura, con todos los elementos, como en maqueta:

- Presentación de Noé (vv. 9-10).
- Situación inicial ya negativa (w. 11-12).
- Intención de Dios de destruir la creación (w. 13-17).
- Esperanza final en Noé (vv. 14-16.18-22).

Los capítulos posteriores desarrollarán estas cuatro escenas.

Israel tomará la idea del diluvio de la tradición mesopotámica (Poema de Gilgamés), donde también aparecen los dioses desatando una tempestad de la que se salvará el héroe Utanapistim. Lo más probable es que detrás de esta leyenda del diluvio se esconda un hecho histórico, en concreto alguna inundación o desbordamiento de un río que habría arrasado la vida. Este hecho se fue legendarizando y termina convirtiéndose en un relato que le servirá al redactor bíblico para expresar su teología: la bendición de Dios, dirigida a un hombre o familia, es más poderosa que el pecado.

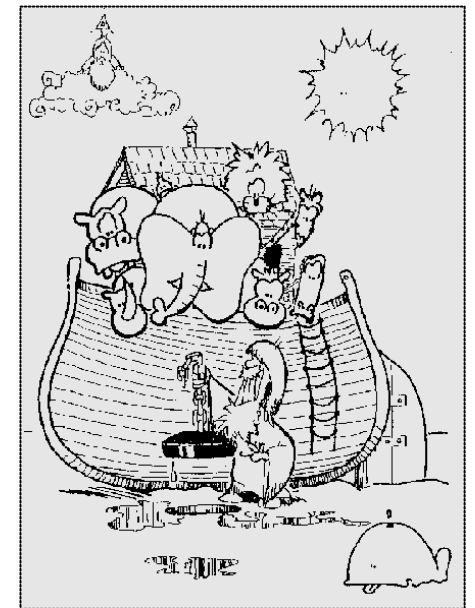
En el texto de 6, 9-22 llaman la atención las medidas del arca: más parece un trasatlántico donde, de todas maneras, no cabría toda lo que Noé tiene que meter.

Igualmente fantásticas son las dimensiones del barco que los dioses mandan construir a Utanapistim:

«Voy a revelarte, Gilgamés, un secreto... Shuruppak -conoces bien, esa ciudad - está situada a orillas del Éufrates; en los tiempos antiguos, cuando los dioses moraban allí, los grandes dioses decidieron suscitar el Diluvio... 'Hombre de Shuruppak, hijo de Ubar-Tutu, destruye tu casa, construye un barco... embarca en el barco todas las especies vivas'. Él quinto día acabé con su forma exterior; su superficie era de una arpena (medida cuadrada), cada pared tenía la altura de diez dobles cañas, y el borde superior formaba un cuadrado de diez dobles-cañas de lado. Así es cómo tracé la forma de su estructura. Lo cubrí con seis puentes sucesivos, dividiéndolo así en siete pisos de los que veía la superficie nueva... Derramé 540 hectólitros de betún en el horno y dentro 540 hectólitros de asfalto».

- El texto de 7, 1-17 describe la entrada en el arca y el comienzo del diluvio. El diluvio representa lo contrario de la creación, sería como una nueva imagen del caos. De hecho, la tarea de crear que en Gn 1 había consistido en separar las aguas de arriba de las de abajo, en 7,11 parece que se desvanece: revientan las fuentes del océano y se abren las compuertas del cielo, de modo que las aguas vuelven a juntarse. Veamos cómo nos describe el Poema de Gilgamés su diluvio:

«A las primeras luces de la mañana, he aquí que sube del horizonte una nube negra; en su interior Hadad (dios de la tormenta) no cesaba de rugir, mientras que Sullot y Hanis van por delante... Nergal arranca la compuerta de la bóveda celestial que contiene las aguas. Avanza también Ninurta que hace derribarse las esclusas celestiales. Los Anunnaki blanden antorchas que, con su esplendor, abrasan la tierra... Seis días y siete noches el viento sopla, la tempestad, verdadero diluvio, arrasa el país».



• En 7, 18-24 tenemos al agua como señora y agente de la destrucción. La catástrofe se ha consumado. El capítulo 8 comienza con la decisión de Dios de terminar el diluvio. El agua empieza a retirarse hasta que el arca encalla en la cima de un monte. Después viene la famosa escena de la paloma, que es soltada tres veces hasta que ya no vuelve, señal de que la tierra se ha secado. El relato mesopotámico que estamos viendo nos la cuenta así:

«Cuando llegó el día séptimo, la tempestad, verdadero diluvio, como un combate se aplacó. La mar se calmó, la tempestad se hizo silenciosa, el diluvio cesó... Miré el día: un silencio de muerte reinaba por doquier. Pues la totalidad de la gente había vuelto al barro primordial... A doce veces doce dobles-cañas se elevaba una especie de isla. Era el monte Nitsir en donde el barco encalló... Cuando el día séptimo llegó, hice salir una paloma que quedó libre; lo paloma se alejó y luego volvió; como no había descubierto ningún lugar, por eso volvió. Hice salir una golondrina que quedó libre; la golondrina se alejó y luego volvió... Hice salir un cuervo que quedó libre; el cuervo se alejó; al ver que las aguas habían bajado, come, revolotea, grazna y ya no vuelve».

• Los vv. 15-22 nos cuentan la salida de Noé del arca. El parlamento que tiene Dios en los vv. 16-17 tiene ciertas afinidades con la orden de Dios a las criaturas en Gn 1 para que crezcan y se multipliquen. A continuación Noé hace un sacrificio a Dios. También en esto hay paralelas con el Poema de Gilgamesh:

«Hice un sacrificio y puse una ofrenda de incienso en la cima de la montaña; coloqué siete y siete jarras y dentro derramé caña sagrada, cedro y mirto. Los dioses olieron su perfume... que les fue muy agradable».

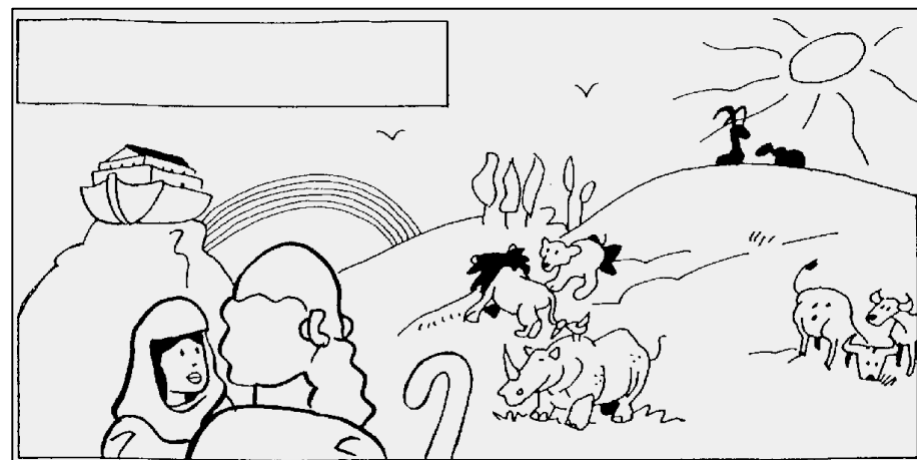
Finalmente, la escena acaba con una especie de arrepentimiento de Dios: promete que, aunque el hombre es pecador, no volverá a destruir la vida. Eso del arrepentimiento de Dios puede parecer un rasgo demasiado humano, es verdad, pero también es cierto que es un rasgo que ayuda a ser más cautos cuando con excesiva ligereza hablamos del Dios sanguinario y cruel del A.T.

• En 9, 1-17 tenemos la alianza que Dios pacta con Noé. Los vv. 1-7 recuerdan, otra vez, el relato de Gn 1. Aunque quizá lo más llamativo sea el signo de esa alianza: el arco iris. A nosotras hoy ya no nos puede preocupar, al saber que el arco iris se produce cada vez que se descompone la luz en los colores básicos. El

texto lo que está queriendo decir es que la voluntad salvífica de Dios es lo definitivo y no su cólera. Si nos fijamos bien, el símbolo del arco iris leído no como realidad física sino más bien poética, nos habla del final de la tormenta: el castigo de Dios ya ha pasado; lo que prima es la esperanza frente al pecado.

• El episodio final del ciclo de Noé nos habla de un incidente que ocurre entre Noé y sus tres hijos. A través de este incidente y de sus consecuencias (maldición de Cam frente a la bendición de sus hermanos), el texto nos está hablando de las relaciones entre Israel y los cananeos fundamentalmente. Se trata de personificar en alguien concreto a todo un pueblo (este recurso ya lo hemos visto, por ejemplo, en Adán).

La situación que plantea el texto es la de representar las relaciones y los destinos de hebreos, cananeos y filisteos, personificados en Sem, Cam y Jafet, respectivamente. Al autor bíblico le interesa subrayar sobre todo las relaciones de hostilidad entre Israel y los habitantes cananeos, hostilidad que se fundamenta en las distintas maneras de entender el mundo y la religión que tenían unos y otros... Casi más interesante que esto resulta ver cómo en este texto se refleja, una vez más, la situación de ruptura entre la humanidad: antes representada en la ruptura de la pareja (Gn 3) o entre hermanos (Gn 4), ahora entre padre e hijo.



4-- LA TORRE DE BABEL

En Gn 10 tenemos personificados en individuos una lista de pueblos. Refleja la distribución de los pueblos y sus relaciones tal como era concebida por Israel en el siglo VI a.C.

El episodio de la torre de Babel, superconocido, tiene este argumento: los hombres quieren llegar a ser Dios y para ello deciden construir una torre que llegue al cielo. Dios, que ve que la cosa se pone fea, confunde sus lenguas para que no puedan entenderse y tengan que dejar el proyecto.

No tenemos delante la narración de un episodio histórico, sino un relato que nos habla de la condición humano en general. El texto habla fundamentalmente de ese deseo que tiene el hombre de llegar a ser Dios, de rebelarse contra su ser de criatura. Y este deseo que incluso podemos pensar que es legítimo, se vuelve ilegítimo cuando se intenta llevar a cabo prescindiendo de Dios: ése es el pecado, intentar ser Dios sin contar con él (la meta de todo hombre es estar con Dios, ser «divinizado», pero, naturalmente, esto es obra del mismo Dios y nunca puro esfuerzo humano).

• El texto parte de una situación: todos los hombres hablaban una misma lengua. Naturalmente, esta situación nunca se ha dado históricamente; desde siempre el hombre ha hablado lenguas distintas. Evidentemente se está tratando de subrayar la unidad de la humanidad (primer elemento común en los textos anteriores). Llama la atención el v. 3. Sin embargo, si pensamos en las construcciones mesopotámicas, veremos que la cosa es ya más normal. Quiero decir que aunque el autor pretendo transmitirnos la enseñanza que hemos visto antes, a la hora de construir su relato se basa en algunos datos históricos. Cuando habla de la construcción de una torre hecha con ladrillos y no con piedra, probablemente el autor tenga en mente el «zigurat» (santuario en forma de torre escalonada) que existía en Babilonia

• El segundo elemento común consistirá en el pecado del hombre. Un pecado que estriba en romper los límites establecidos, una rebelión contra la situación. En este caso es la construcción de la torre con la finalidad de llegar al cielo, morada de

Dios (en Gn 3, recordemos, era la de poseer sus atributos). Pero el texto señala, además, dos fines más a la torre: hacerse un nombre o ser famoso por la hazaña y no dispersarse por la superficie de la tierra, es decir, tener siempre presente esa obra como punto de referencia. En estas dos últimas finalidades también podemos rastrear el «pecado»: en ambos casos se trata de prescindir de Dios y que la única referencia del hombre sea él mismo o su obra. Sin embargo, la obra está condenada al fracaso (ese proyecto del hombre está llamado al fracaso desde su misma concepción). Pues Dios siempre estará más arriba...



- Llegamos al tercer elemento de la estructura común: la maldición (o las consecuencias del pecado). El hombre pierde su unidad original, es dispersado por la superficie de la tierra. Aquella ciudad donde estaban construyendo su torre dejará de ser el gran centro de unidad para ser símbolo de confusión y mezcla (el hebreo está jugando con la asonancia de las palabras «Babel», Babilonia y «bolal», mezcla, confusión).
- Sin embargo parece que falta el elemento esencial con que terminaban los otros episodios: la esperanza. Este elemento lo encontramos al final del capítulo II, final también de la lista de los descendientes de Sem: Abrahán.

La misma esperanza final es la del anuncio de Dios en Gn 3,15, que la de 4,15 o la aparición de Abrahán en 71, 27 Y esto es, quizá, lo último que quepa subrayar: el final de todos los episodios es la esperanza, la convicción de que Dios no abandona al hombre, por más que medie el pecado. Esta es precisamente la intención última de estos relatos: el anuncio de la salvación de Dios.

FICHA n. 5

(Pon un **?** rodeando **V** o **F**, según tu juicio)

1. La genealogía de los Patriarcas, antes y después del Diluvio, sólo pretende enlazar a Israel con el origen de la humanidad **V F**
2. En Gén 4,26 se afirma que Enós, nieto de Adán, fue el primero en invocar a Dios con el nombre de Yahvé. ¿Es verdadera o falsa esta afirmación, sabiendo que Dios reveló su nombre a Moisés muchos siglos más tarde? **V F**
3. En los comienzos de la humanidad los hombres vivían muchísimos años más que ahora **V F**
4. El relato bíblico es original en todos sus detalles y no tiene ninguna relación con otros relatos de otras culturas **V F**
5. Henoc es el único personaje del AT de quien se afirma que no murió, sino que Dios lo arrebató de esta tierra «y se lo llevó» ... **V F**
6. Desde los más remotos orígenes de la religión judía existió la creencia de la resurrección de los muertos y, por tanto, del premio y castigo en el más allá **V F**
7. A pesar de que el mal avanza más que el bien, siempre hay un «resto» que sigue y seguirá fiel a Dios **V F**
8. Dios sigue premiando ahora a los justos con una vida larga, como premió entonces a los Patriarcas **V F**
9. Para el escritor del relato, el pecado se extiende en el mundo cuando el hombre se aparta de los planes de Dios **V F**
10. La genealogía sólo se utiliza en la Biblia en el AT **V F**

FICHA n. 6

(Pon un **?** rodeando **V** o **F**, según tu juicio)

1. El escritor bíblico aprovecha el recuerdo y la narración de un cataclismo natural para desarrollar su tesis teológica **V F**
2. Es verdad revelada en la Biblia que Dios castiga la maldad de los hombres enviándoles terremotos, inundaciones, pestes, sequías **V F**
3. La descripción fantástica del Diluvio ha sido la causa de que siempre se haya interpretado este relato en clave de género literario mitológico **V F**
4. El escritor tiene la preocupación de precisar los días que estuvo lloviendo: 40. Quiere ser exacto en sus datos **V F**
5. Cuando entraron todas las especies de animales en el arca, Noé cerró la puerta **V F**
6. La imagen de la paloma de la paz se inspira en este relato **V F**
7. Después del Diluvio apareció por primera vez el arco iris sobre la tierra, como señal de la Alianza de Dios con Noé y su descendencia. Antes de esa fecha no fue visto por nadie **V F**
8. El relato de la Torre de Babel trata de «explicar la diversidad de pueblos y de lenguas como una consecuencia del pecado de orgullo y autosuficiencia de la humanidad que quiso construir el mundo sin Dios **V F**
9. La purificación del mal y del pecado por las aguas (Diluvio) es una imagen extraña para nosotros, ya que sólo aparece en el Antiguo Testamento **V F**
10. La relación de Patriarcas postdiluvianos sólo pretende indicar que continúa la humanidad después del Diluvio y que, escarmentada por el castigo, será fiel a los planes de Dios **V F**